

## ¿Que quiere el ELN? ¿Dos pasos atrás para coger impulso?

*Camilo González Posso*  
*Director Indepaz*

El comunicado de Nicolás Rodríguez del pasado julio y la declaración del “Frente de Guerra Suroccidental del ELN del 4 del mismo mes llevan a pensar que el ELN está dando dos pasos atrás en las exploraciones de paz, iniciadas con el Gobierno Nacional en La Habana y en la Casa de Paz.

En la ronda de diálogo realizada en La Habana, el Gobierno Nacional representado por el Alto Comisionado para la Paz, Luís Carlos Restrepo, y el vocero del ELN, miembro del COCE, Antonio García, suscribieron un documento anunciado que mantenían los mecanismos construidos con el objetivo de buscar un acuerdo sobre el diseño del proceso y generar condiciones para la instalación de la mesa de negociación. A la luz de la Ley 782 de 2002, el gobierno otorgó estatus de voceros negociadores a tres dirigentes de esa guerrilla; esa Ley autoriza suspender ordenes de captura a voceros de grupos armados ilegales que entran en “conversaciones de paz con el gobierno” y sin desconocer esa realidad la dirigencia del ELN saludó el hecho y destacó que de esa manera se le estaba reconociendo el carácter de interlocutor político.

¿Qué significa entonces que, una vez consumada la reelección de Álvaro Uribe como Presidente de la República, el máximo comandante del ELN salga con un enfático comunicado a decir que no tienen en sus planes ni la desmovilización, ni dejar las armas?

Gabino señala que la oferta de desmovilización no ha estado en boca de ningún vocero del ELN: “Ningún mando oficial del ELN, ha planteado semejante disparate”, dice en su misiva y agrega que “Las armas hacen parte de nuestro ser guerrillero y estarán siempre al servicio de la lucha popular revolucionaria, mientras la patria esté gobernada por una clase minoritaria y excluyente, que se alimenta de los designios imperialistas de Norteamérica”. Con esas palabras el número uno parece sintonizarse con las voces airadas que se dejan oír desde los “frentes de guerra” del ELN. El mencionado comunicado del Frente Sur Occidental había dicho siete días antes que “No está ni en nuestro más remoto plan una entrega de armas y desmovilización. Consideramos que las transformaciones políticas, económicas y sociales necesarias para que la población colombiana en su totalidad tenga acceso a bienestar enmarcado en los parámetros de una vida digna, objetivamente aun no se han conseguido”.

Caben varias hipótesis para descifrar semejantes advertencias. La primera es que la dirigencia *elena* ha decidido bajar el ritmo de las conversaciones y desmontar expectativas sobre un proceso inminente que se simbolice en el desarme,

desmovilización y reincorporación. Por eso indican que se trata de un montaje o mentira de los grandes medios de comunicación.

La segunda hipótesis es que el Comando Central necesita cohesionar a sus bases y evitar que crezca el desconcierto, desinformación o malestar en algunos de sus Frentes o círculos de influencia que han seguido por televisión los diálogos de La Habana y Medellín, y que se preguntan si sus Jefes están próximos a entrar en negociaciones, expresamente orientadas a ponerle fin al levantamiento insurgente. La reiteración en la idea de que se mantienen fieles a sus principios y héroes parece dirigida a contrarrestar las opiniones repetidas sobre el debilitamiento progresivo del ELN en los últimos años y de los análisis sobre una situación de irreversible crisis. Es al tiempo un mensaje de ánimo a sus militantes, mostrando una dirección firme en la lucha armada y una reafirmación ante la contraparte del propósito de llevar las armas hasta que se haga realidad la justicia social.

Estos comunicados pueden indicar que, como es regla en todo proceso de diálogo, se está presentando una negociación y reelaboración al interior de esa guerrilla sobre el alcance de la llamada fase exploratoria, el diseño del proceso y la estrategia general a seguir en materia de negociaciones y pasos en la solución política al conflicto armado. Si nos atenemos a las declaraciones de Antonio García y a los documentos de las Conferencias Nacionales del ELN, parece que aún no existe un consenso suficiente en esa organización, que tiene mucho de federativa y de milicia, sobre los términos de una negociación con el gobierno de Uribe. Con el mapa actual de consensos internos, los voceros pueden explorar, buscar acuerdos humanitarios puntuales, indicar que valoran la política y en cuanto a los asuntos de fondo no están autorizados para ir más allá de los enunciados generales sobre la Convención, la posibilidad de transitar por un proceso constituyente y la necesidad de gobiernos alternativos o independientes. Cualquier paso que vaya más lejos o parezca meterlos en un tobogán hacia negociaciones definitivas desata tensiones internas y obliga al COCE a darle prioridad a las consultas hacia abajo. Si en el COCE se llega o se ha llegado ya a un acuerdo sobre el “diseño del proceso” que implique pasos irreversibles hacia el pacto de paz, es probable que tenga que validarlo en una instancia más amplia que incluya a los mandos del Domingo Laín, de Sur Occidente, oriente antioqueño, entre otros que pesan en esa estructura.

El Comunicado firmado por Nicolás Rodríguez ubica los diálogos como parte de una táctica para fortalecer los vínculos políticos con sectores de la sociedad y deja de lado cualquier alusión a posibles pactos con el Gobierno o a la construcción de un Consenso Nacional de Paz que conlleve la solución negociada; y ni siquiera se refiere a la posibilidad de acuerdos humanitarios o en el terreno del Derecho Internacional Humanitario. En el pronunciamiento del Frente de Guerra Sur Occidental se hace referencia a la Casa de Paz, insistiendo en el mismo propósito de diálogo con la sociedad: “La Casa de Paz, no debe ser simple punto de encuentro entre insurgencia y gobierno. Debe ser centro de discusión de toda la sociedad colombiana, donde las diferencias y propuestas se aborden

sin rodeos pero con respeto. Donde cada ciudadano tenga un espacio para expresar el tipo de Colombia que anhela y se propongan los mecanismos para realizar las transformaciones profundas que obligatoriamente se deben dar en el país. Sin la participación popular será imposible que avance cualquier proceso de diálogos”.

Los dos pasos atrás que podría estar dando el ELN, no significan la crisis del proceso iniciado ni la postergación indefinida de nuevas rondas de conversación exploratoria. La cohesión de sus filas y la adopción de decisiones para este cuatrienio, pueden por el contrario permitir avances futuros hacia negociaciones.

Algunas de las viejas definiciones del ELN aparecen como obstáculos para próximos saltos en el camino hacia la negociación. Una de ellas es la idea de mantener las armas hasta que se culminen los cambios democráticos y se realice la justicia social. Durante un periodo que puede ser de años, puede considerarse un escenario sin desarme, pero ello supone que se avance en acuerdos parciales y se fije un horizonte de punto final a la confrontación armada del tipo de un proceso constituyente o de cambios sometidos a referendo. Entre los pactos parciales se ubica la concreción de compromisos y acuerdos humanitarios en temas sensibles como el desminado, secuestro, desaparición forzada, reclutamiento de menores de 18 años, atención a desplazados y otras víctimas. Si se disminuyen los niveles de hostilidades y de violencia contra la población, el tema de armas y desmovilización puede postergarse, dándole tiempo a otros temas de la agenda social y política, y de medidas en beneficio de comunidades especialmente vulneradas. La concreción de esos acuerdos humanitarios acercaría la formalización de un cese indefinido de hostilidades y permitiría un diseño en el cual la concentración de fuerzas y la desmovilización fueran de segunda importancia.

Hay experiencias internacionales que indican que es posible avanzar en negociaciones de paz y llegar al punto de no retorno sin poner como prerequisite o prioridad de la ruta crítica la entrega de armas o la desmovilización. Lo que no forma parte de esas historias es la realización de diálogos sin compromisos en los cuales los escenarios pactados se ponen sólo al servicio de la proyección política de la guerrilla. Hasta en la historia de los Zapatistas se constata que sus largas caminatas desde Chiapas al Distrito Federal y la permanente intervención en política del que se denomina Ejército Zapatista con el Sub Comandante Marcos a la cabeza, es posible por un raro equilibrio en el cual es definitivo el hecho de que los miles de fusiles o escopetas se han mantenido en silencio por años y que no se le atribuye a esa organización ningún acto violento o crimen atroz.

Lo único cierto en este comentario lleno de hipótesis es que a un comunicado sigue otro comunicado y así tendremos la oportunidad en los próximos meses de conocer las propuestas de Gabino y de la Dirección del ELN sobre los pasos a seguir en este difícil recorrido hacia pactos de paz.

Bogotá DC julio de 2006